

# OTRA ODISEA UN DÍA CON ALEJANDRO ORTIZ



Nació en la Cava como la Hermandad de Gloria que cantaban ‘Los hermanos Reyes’, el 7 de mayo de 1989. Aún no existía la Ronda de Triana o la EXPO 92 y se estaba poniendo en pie

*Por Rosa Díaz*



Alejandro Ortiz en la guardería “El pato Donald”, Triana 1993.

**S**u rama paterna lo ubica en Cantillana, donde Blas Infante maduró El ideal andaluz, y sacó el compás para el himno de Andalucía escuchando ‘El Santo Dios’. La materna lo retrotrae a la Triana del siglo XIX, donde un antepasado que vivía en la calle Larga, ejerció su profesión de chantre en la iglesia de Santa Ana. Se llama Alejandro Ortiz Ortega. Su guardería, ‘El Pato

Donald’, sigue en los llamados ‘pisos verdes’, entre Evangelista y Trabajo. A un lado los Salesianos y una calle San Jacinto metida en lo que fuera Construcciones Aeronáuticas -qué casualidad- y al otro el Tardón.

**De niño** le gustaban los dinosaurios y los muñecos de Playmobil, los dibujos animados de D’Artacan y Oliver y Benjiy y el programa del Chavo del ocho de la casa de vecindad. Le enseñaron la literatura oral con las onomatopeyas de las viejas asustadas, los trallazos de los truenos y el acontecer de los colmillos de los lobos; todo muy real que para algo están las abuelas cuando se entretienen entreteniéndose a los nietos. Y como un runrún de ternura y apenas sin comprenderlas, le fueron llegando las palabras de un poeta de Moguer que le daba mandarinas a un burro pequeño

De niño le gustaban los dinosaurios y los muñecos de Playmobil, los dibujos animados de D’Artacan y Oliver y Benjiy

que parecía de algodón. También supo de 'El niño de la luna nueva', de Tagore, cuando se lo llevó el Dios de los cinco dardos, y se echaba como sombra chiquitita en el renglón de aquello que leía su madre.

**Con los cómics de historia** empezó a conocer las distintas civilizaciones y, como a Joaquín Sabina, le gustaron las películas de romanos; pero más, mucho más 'La bruja novata' con el mercachifle de Portobello Road.

**Su colegio fue** el Juan Ramón Jiménez, ubicado en la barriada del Carmen y dos pasos más allá de Chiquetete y Los Morancos. Allí empezó Alejandro a intentar darle a la pelota. Cosa nada fácil porque no era él muy diestro en el arte de Ronaldo, y tuvo que forzarse y ponerle mucha voluntad para ir domesticando dribbles y pasar a una de esas escuelas deportivas municipales, donde formó parte de los equipos infantiles Santa Ana y Altozano con José Pereira como entrenador. Ya en la adolescencia, se decantó por otro deporte que le venía de familia y practicó remo en el Club de Remo Ciudad de Sevilla, al principio en el Paseo de la O y, más adelante, en los bajos del río de la calle Torneo. Era el tiempo del Instituto Vicente Aleixandre, donde le impartió clase de lengua y literatura el profesor José M<sup>a</sup> Barrera, que ya había llevado a un número significativo de poetas a su aula, para que sus alumnos supieran de la literatura viva mucho antes que la Junta de Andalucía diseñara el Centro Andaluz de las Letras y que el Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla iniciara el ciclo: La cultura va por barrios. Y aunque Alejandro eligió ciencias y no letras, su costumbre y su gusto por la lectura lo han llevado siempre a tener un libro con el que disfrutar, reflexionar y crecer, y así en su vida comparte tecnología y humanidades.

**En esos años de Instituto** se esfuerza para afianzar y revalidar la asignatura de inglés y pasa dos veranos en Irlanda matriculado en el Bamdon Grammar School, en el condado de Cork. Hoy recuerda las fachadas de las casas georgianas, la música country, los *bed and breakfast* con olor a mantequilla, o a pinta de cerveza con *Bloom* y *Dedalus* como en una página del Ulises de Joyce. Y justo antes de incorporarse a la Universidad, un ve-

---

## Alejandro pertenece a esa generación de jóvenes académicamente formados que, sin embargo, no encuentran respaldo en nuestra sociedad

rano de asueto: La tarjeta de Interrail, la mochila, una amiga y, como decía Nancy Sinatra: Estas botas son para caminar.

**Alejandro Ortiz** pertenece a esa generación de jóvenes académicamente formados que, sin embargo, no encuentran respaldo en nuestra sociedad para desarrollar sus profesiones ni llevar a cabo sus proyectos, y salen de su entorno familiar buscando su porvenir. Al ver su currículum y teniendo en cuenta sus veintiocho años, diría que tiene un expediente brillante.

**Estudió Ingeniería Superior** Aeronáutica en la Universidad de Sevilla entre 2007 y 2013, y Master en Ingeniería Espacial en el Politécnico de Milán, (Italia) a partir de 2011 y hasta 2013, obteniendo así la doble titulación.

**Tesis: 'Validación del** procedimiento de diseño de una estructura a flexibilidad distribuida para un borde de salida adaptativo'. Ya pido disculpas yo por el epígrafe, pero me queda el nombre de su tutor, el profesor Sergio Ricci. Fue financiado parcialmente por la Unión Europea bajo el Proyecto Marco 7 'SARISTU'.

**En los dos últimos años** de carrera e instalado en Milán, tiene su primer contacto con la Scala y la ópera en directo recurriendo a las entradas, para estudiantes, que a bajo coste se les destina cada temporada. La música también forma parte de las aficiones de Alejandro, toca la guitarra eléctrica y es un aficionado de los Beatles, me consta que este año ha pedido a los Reyes los álbumes que de ellos han editado en vinilo.

**Nada más leída la tesis,** pasa a trabajar como Becario de materiales y procesos en

Triana le huele, cuando vuelve en Navidad, a la alhucema que pone su madre en la estufa, y en primavera, a las torrijas que hace su abuela

Airbus Operations, Madrid, 2013-2014, donde completa su formación con un máster en desarrollo profesional en la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 2013- 2014. Proyecto: 'Plan estratégico para el departamento de uniones mecánicas de Airbus' y varios cursos formativos en el que destacaríamos el de 'Gestión de emergencias', en el Politécnico de Milán, el 'Neuromárketing aplicado a la oratoria', organizado por Thales Alenia Space, y un par de seminarios impartidos por MSC Software.



Alejandro en su casa de Triana, primavera 2017.

**En abril de 2015** pasa a formar parte, también en Madrid, de la plantilla de Thales Alenia Space, como Ingeniero termoestructural. Es el tiempo donde Alejandro se instala en la Corredera Baja de San Pablo en un apartamento frente al Teatro Lara. Una riada de gente por la calle de ese barrio madrileño que ha tenido tres nombres y que parece ser que se ha quedado con el de Malasaña, esa Manuela que no es que fuera una heroína del 2 de mayo, sino una bordadora con tijera y mala suerte que pasaba por allí y se topó con un gabacho malaje, en fin, fue el lugar donde se decretó la movida por excelencia y donde por lo visto el alcalde Tierno Galván dijo aquello de "el que no esté colocado que se coloque". Tierno tuvo gazapos irreparables y enemigos que se encargaron de recordárselo. Pues bien, yo me quedo con el nombre de Maravillas y sus callejones galdosianos como el de La Ballesta, y el espíritu de Rosa Chacel deambulando por sus establecimientos vintage, sus bares con mobiliarios reciclados, sus tiendas gourmet, y sus encantadores escaparates con un halo de barniz antiguo donde parece que aún se esconde el papel de seda que envuelve la bola de alcanfor. La iglesia en el chafán, el supermercado... y gente, gente y gente. Y perros educados que entran como clientes en las cafeterías, desde el collar amable que da a la mano de su dueño. Alejandro confiesa que hay un nexo de unión entre Malasaña y Triana y cree que son dos barrios en los que se vive mucho de cara a la calle y salgas a la hora que salgas son dinámicos y sigue pasando el personal. Madrid le gusta y yo lo comprendo. Y me habla de las exposiciones, de los conciertos, de las amistades que ya ha hecho, de los bocadillos de calamares...

**Y ahora desde junio de 2017**, da un paso más lejos pero más afianzado en su profesión, al incorporarse a la Oficina de Diseño Mecánico para carga de pago de satélites de telecomunicaciones, en Airbus Defence & Space, en Portsmouth (Reino Unido). Otra climatología y pulsar nuevas amistades, nuevos puntos de vista, nuevas metas que lo situarán en un mejor dominio de sí mismo. Vive en un apartamento soleado cerca del mar. Aquella es una ciudad portuaria donde veranea parte



de Londres y donde los niños pequeños trasiegan cubos de chinitas y piedrecitas claras que no cuajaran nunca en flanes de arena. Yo estuve una vez en Portsmouth y me senté enfrente del Canal de la Mancha. Y el mar allí no huele a mar. Qué distinto al de Sanlúcar con su olor penetrante a limo, a algo vivo a punto de caer en la putrefacción. Mares que se juntan en el recuerdo del cabo de Trafalgar, donde los atunes de almadrabas y los Almirantes Nelson y Gravina. Allí queda Alejandro con sus asados del domingo en cualquier terraza con buena compañía. El Spinnaker de fondo y la base de la Marina Real Británica, sus parques con ardillas al borde del lago de los cisnes que ya han alcanzado la perfección, o yendo por el carril bici hasta el tren de cercanía que lo lleva y lo trae del trabajo.

**En la ficha de su empresa** leo que habla inglés e italiano fluido y un francés medio, y que en aptitudes personales se distingue por su 'gran capacidad para el trabajo en equipo, resistencia a la frustración y enfoque a la consecución de objetivos. Adaptabilidad para trabajar en entornos multiculturales gracias a sus experiencias internacionales. Versatilidad y buenas habilidades para la resolución de problemas, y para la comunicación'.

**Además de estos atributos** es machadianamente una sencilla y buena persona,

que nunca será esclavo de sus palabras porque domina el arte del silencio. Pero me dice que echa de menos a su familia, a sus amigos. Que Triana, le huele cuando vuelve en Navidad, a la alhucema que pone su madre en la estufa, y en primavera, a las torrijas que hace su abuela. Que últimamente ha disfrutado mucho con *La insoportable levedad del ser*, de Kundera. Que las últimas exposiciones que ha visto han sido las pinturas negras de Goya, en Madrid, y los jardines de Sorolla, en Sevilla, en el espacio CaixaForum de la torre Pelli. Y al nombrarme la torre Pelli, no dudo en preguntarle por ese edificio que parece no encajar en un amplio sector, y me contesta que a él no le molesta su visión, que entiende que tiene un impacto visual importante, pero cree que la ciudades son entes dinámicos, cuya imagen, urbanismo y costumbres de la población han ido cambiando a lo largo de la historia, y que el hecho que se hayan traído allí CaixaForum, es una oportunidad para tener una oferta cultural alternativa y es bueno para Triana.

**Y hablando de arte** me dice que le impresionó muchísimo la Magdalena de Donatello como una anticipación a su tiempo. Que hace poco ha contemplado su primera aurora boreal, y diría que es lo más bonito que ha visto en su vida, al menos en la naturaleza. En cuanto a Triana... prefiere soñarla. ■

Islandia, octubre 2017.